

Parroquia en Marcha

Febrero 2002

Número 151

SUMARIO

- 1 PORTADA
- 2 EDITORIAL
- 3 CARTA SR. OBISPO
- 4 CÁRITAS
- 5 LITURGIA
- 6 CARNAVAL Y CUARESMA
- 7 RESPUESTAS PARA TENER FE
- 8 PERSONAJES BÍBLICOS
- 9 ASÍS, FUENTE DE PAZ
- 10-11 MANOS UNIDAS
- 12-13 MEDITAR LA PALABRA
- 14 LA PROFESIÓN DE FE
- 15 JESÚS DE NAZARET
- 16-17 CONFIRMACIÓN
- 18-21 NOTICIAS
- 22 REFRANES Y DICHOS
- 23 CRÓNICA PARROQUIAL
- 24 CONTRAPORTADA

El euro y el cepillo

Ya a mediados del siglo XVI, no sabemos quién se encargó de inaugurar la picaresca literaria española dando vida a un niño metido a guía de ciego. El Lazarillo de Tormes probablemente no inventara nada que no existiera ni que, a pesar del tiempo, haya dejado de existir refugiada en realidades multiformes y siempre nuevas.

La llegada del Euro ha puesto de manifiesto ese vicio, no sólo hispano, adaptado a las nuevas circunstancias: aprovechar la conversión de la moneda para ganar algo por el camino. Pero si algo hemos descubierto con la llegada del Euro no es "el peligro de generar procesos inflacionistas", que dicen los entendidos en estas cosas de la economía, sino lo esclavos que somos del Sistema Métrico Decimal.

No son pocos los que se quejan de que cuando adquieren un producto que les costaba 150 pesetas, o lo que es lo mismo, 90 céntimos de Euro, se encuentran

que el "redondeo" se lo ha dejado en 1 Euro a secas, por aquello del Sistema Métrico Decimal. Bien es verdad que cuando la operación es al contrario y buceamos en los bolsillos para dar, regalar o pagar 20 duros, o sea, 60 céntimos, sentimos la tentación de encogerlos a 50 céntimos, que son 83 pesetas. Lo dicho, el Sistema Métrico Decimal y, por qué no, algo de "Lazarillos".

Recientemente un arcipreste levantino se quejaba del descenso, quizás no en la voluntad pero sí en la cuantía, de las colectas parroquiales. No se trata de ponerle nombre numérico a la generosidad, porque recordamos ese pasaje evangélico en el que la viuda que menos dio fue la más generosa, pero no vendrá mal recordar que en unos momentos en los que, afortunadamente, los fieles queremos una Iglesia más autosuficiente en lo económico, somos nosotros los que debemos liberarla de las dependencias redondeando hacia arriba nuestra moneda.